

El centenario de la Misión Biológica de Galicia y Cruz Gallástegui



ALBERTO MANUEL PORTELA
VÁZQUEZ

Académico de la Academia de
Ciencias Veterinarias de Galicia
Presidente de la Asociación
Gallega de Historia de la
Veterinaria

albervigo@hotmail.es

La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), institución creada en 1907 y antecedente del actual Consejo Superior de Investigaciones Científicas, había acordado la posibilidad de instalar centros de investigación dependientes del propio organismo fuera de Madrid, en diferentes lugares de la geografía española.

La idea modernizadora y aperturista de la JAE encontró en Santiago de Compostela una rápida respuesta, gracias al trabajo incesante del Dr. López Suárez. La iniciativa contó con el apoyo principal de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago y de la Escuela de Veterinaria, en especial del reputado catedrático de Anatomía Patológica, D. Abelardo Gallego. En instancia del 29 de enero de 1921, se solicita la creación de un laboratorio de investigación en la capital de Galicia, con el objetivo principal de estudiar los temas agrícolas y los problemas derivados de la pesca, ambos de vital importancia en la región.

Don Santiago Ramón y Cajal, presidente de la JAE, notificaba el 10 de mayo de 1921, la creación de un centro experimental en Santiago. Además, precisaba el contenido de la carta, que había sido constituido un comité directivo en delegación de la JAE, proponiendo para el mismo a las siguientes personalidades: Sr. director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, D. José Rivero de Aguilar; al doctor en medicina y promotor de la iniciativa, D. Juan López Suárez; al Inspector de Higiene Pecuaria de la Coruña, D. Juan Rof Codina; al Ingeniero de Montes, Jefe del Distrito Forestal de Pontevedra, D. Rafael Areses Vidal y a D. Cruz Gallástegui Unamuno, Ingeniero.

Nacía así la nueva sede y por acuerdo unánime de la Junta, recibía la denominación de "Misión Biológica de Galicia" (MBG) y Cruz Gallástegui fue

nombrado su director. La formación de Gallástegui era totalmente atípica para la época, puesto que había estudiado en Francia, Alemania y Norteamérica. En su periodo de formación en los Estados Unidos coincidió con las mayores autoridades mundiales de genética, como Thomas H. Morgan, Edward East, William Castle y Donald F. Jones. Esta circunstancia y su dominio del francés, alemán e inglés, propiciaron que fuera el candidato idóneo para el puesto de director.

Después de su nombramiento Gallástegui viajó a Santiago de Compostela para iniciar las obras del laboratorio, que se instaló en dos amplios locales en la Escuela de Veterinaria, situada en la calle del Hórreo. La sede poseía una parcela de media hectárea de terreno para poner en práctica sus experiencias.

Las líneas de trabajo con las que arrancó la Estación Biológica fueron dos, primero, la mejora genética del maíz, con vistas a alcanzar mayores producciones unitarias y que terminase con la lacra de la importación. Y segundo, la búsqueda de una solución a la "enfermedad de la tinta" que asolaba los castaños de toda Europa. Estos productos agroalimentarios, maíz y castaños, de vital importancia en la alimentación humana y animal, serían el eje fundamental en el nuevo centro de investigación.

En la parcela del Pazo del Hórreo se realizaron las primeras experiencias de siembra de maíz. La constancia y el esfuerzo dieron sus frutos, y se obtuvieron los primeros híbridos dobles de maíz en Europa aplicando la técnica y metodología aprendida por Gallástegui de su maestro, Donald Jones, en Connecticut (EE.UU.) en 1918. De esta forma, se introducía en España, la genética. Y lo hizo con una de sus áreas más productivas científicamente: la mejora genética del maíz. Demostrando rápidamente con



Pazo del Hórreo inaugurado en 1915 como Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela. En 1921 albergó la Misión Biológica de Galicia.

su labor de obtención de híbridos, la inmediata y enorme repercusión económica, aplicada a la agricultura y ganadería.

La figura del director y fundador del centro experimental generó una enorme desconfianza a su llegada a Galicia. Solo encontraba ayuda en los sindicatos católicos, tachados de amarillos por las fuerzas agrarias más socializantes. El agrarismo, un movimiento social complejo le abría sus puertas con cautela y recelo, pero progresivamente fue identificando a Gallástegui como un importante aliado y no como un infiltrado del estamento caciquista. En pocos años, la labor de la Misión Biológica fue reconocida por círculos cada vez más amplios y, sobre todo, por los movimientos agrario-galleguistas, en especial por dos líderes carismáticos como Portela Valladares y Basilio Álvarez.

La vida del investigador Cruz Gallástegui, osciló entre la genética y la agronomía, entre la teoría y la práctica, o lo que es lo mismo, entre la ciencia y la divulgación. Su primera época en Santiago, se centró más en los aspectos teóricos de la genética, donde obtuvo unos excelentes resultados. No sin antes vencer multitud de dificultades; especialmente los primeros

problemas que tuvo que abordar fueron en el campo de la genética vegetal, tales como la obtención de híbridos de maíz, el desarrollo de castaños que fueran resistentes a la enfermedad de la tinta y el estudio de los números cromosómicos de determinadas crucíferas.

El maíz es el elemento clave en las investigaciones de Gallástegui, al que dedica su vida, forja su popularidad y es la especie que más reconocimiento científico le va a proporcionar. De hecho se le identificará siempre como "el mago de las espigas", por haber sido la primera persona que produjo híbridos dobles de maíz en Europa.

Los años en la Escuela de Veterinaria fueron los más fecundos desde el punto de vista de publicaciones científicas y sus trabajos comenzaban a valorarse muy positivamente. El propio Gallástegui reconoció en más de una ocasión, que el sexenio compostelano fue el más coherente de su vida.

En el año 1921 surgía la lamentable iniciativa de convertir la Escuela de Santiago en cuartel. Los medios informativos reaccionaron enérgicamente contra semejante medida y reclamaron ayuda a todos los sectores sociales contra

ese desdichado proyecto. Los primeros ataques a la institución pudieron ser bloqueados, pero el peligro era inminente. Ante la alarmante situación, la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago se encontró en la tesitura de jugar un papel clave, en los desesperados esfuerzos finales por salvar la Escuela Veterinaria de la suspensión de actividad. El escaso número de alumnos la convertía en una candidata obvia a su desaparición en épocas de recortes presupuestarios, a pesar de la importancia del sector ganadero de la región.

El descenso del alumnado estaba relacionado con la escasa valoración social de la profesión veterinaria y con la extensión del peligroso intrusismo profesional, que limitaba el futuro laboral. Además, otros intereses, ya fuesen políticos, militares o financieros, provocaron el rumor en las calles



El genetista Jones y Cruz Gallástegui, maestro y alumno, realizando una polinización artificial en el maíz en New Haven en 1918.

Toma de datos en la Misión Biológica, Gallástegui (sentado) es observado por el periodista Juan Carballeira.



sobre el posible cierre de la entidad. Acto seguido la matrícula de la Escuela de Santiago cayó en picado, ante la incertidumbre que atravesaba la institución y las serias dudas sobre su continuidad.

La drástica decisión no tardó en llegar, el Directorio Militar presidido por el General Primo de Rivera, con el pretexto de restricciones económicas, promovió el cierre del centro. El 1 de julio de 1924, mediante decreto se suprimía la Escuela de Veterinaria de Santiago. El profesorado pasó a situación de excedencia forzosa y cesaron de los cargos que venían desempeñando. Los alumnos pudieron examinarse de modo extraordinario en la convocatoria de septiembre en la Escuela Veterinaria de León.

La consecuencia inmediata del decreto fue que la Misión Biológica quedaba sin locales en el Pazo del Hórreo, debido a la supresión de la Escuela de Veterinaria de Santiago. Gallástegui solicita permanecer en sus instalaciones, ocupando una mínima parte de lo que se ha convertido en cuartel, lo consigue únicamente hasta enero de 1927.

Por desgracia, la supervivencia de la Misión Biológica en Santiago no era posible por la escasez de medios económicos, ausencia de instalaciones y sobre todo debido al desinterés de las autoridades

compostelanas. Al quedarse la Misión Biológica de Galicia (MBG) sin locales tras la cesión definitiva del edificio, se iniciaron algunas gestiones con las Diputaciones gallegas y otras entidades para intentar conseguir una solución.

En el caso concreto de la Misión Biológica, se consiguió el apoyo necesario, para instalar provisionalmente el centro de investigación, en la propia Diputación de Pontevedra, el 1 de febrero de 1927. Según informe del 5 de febrero del citado año, Gallástegui fue invitado a informar a la JAE sobre la localidad más ventajosa para ser la nueva sede de la Misión. Él eligió sin dudar, Pontevedra, por convenir mejor sus excelentes condiciones climatológicas para los estudios experimentales sobre el maíz.

Ya había transcurrido un año, desde el traslado de la MBG en Santiago al palacio provincial de la Diputación de Pontevedra, y los locales provisionales se hacían insuficientes. Por ello, en 1928 dicha institución compra el pazo y la finca

de la Carballeira de Gandarón, en la parroquia de Salcedo, situado a las afueras de la ciudad de Pontevedra. Por fin, en ese año se traslada la Misión a su nueva y ya definitiva ubicación.

Cruz Gallástegui fue director de la Misión Biológica de Galicia durante casi cuarenta años, siendo una figura crucial para el avance, la institucionalización y la socialización de la genética y ciencia aplicada al campo. Uno de sus aciertos fue comprender la importancia de la transferencia de los avances tecnológicos y de las experiencias de mejora desarrolladas en el centro, mediante la creación del Sindicato de Productores de Semillas, el cual realizó una magnífica labor de difusión de nuevos conocimientos, gracias a la publicación de su boletín informativo.

Con este trabajo queremos recordar en el centenario de la MBG, el binomio perfecto que formaba la institución con su director, Cruz Gallástegui cuando también se cumplen los 130 años de su nacimiento.

Bibliografía

- Etxaniz Makazaga, J. Manuel** – Cruz Gallastegui Unamuno. Un Veterinario guipuzcoano en Galicia 1891-1960. RSBAP. 2004.
- Homenaje a Cruz Gallástegui Unamuno:** Director –fundador de la Misión Biológica de Galicia: ciclo de conferencias/organizado por la Academia Gallega de Ciencias, Diputación Provincial de Pontevedra, Caja de Ahorros Provincial, D.L. 1985.
- Ordás, Amando** – Cruz Gallástegui, pionero de la mejora genética de plantas. Los orígenes de la genética en España. 2003.
- Portela Vázquez, Alberto**- Misión Gallástegui, la mejora genética agropecuaria. 2016